

LA LEY,

DIARIO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION EN TODA ESPAÑA. Por un mes, 8 rs.—Por tres, 22.—Por seis, 40.—Por un año, 74.—Ultramar y extranjero, 100.

PUNTOS DE SUSCRICION. EN MADRID, oficinas de LA LEY, Turco, 13, bajo.—EN PROVINCIAS, en las principales librerías.

BOLETIN DEL DIA.

Parece que *El Imparcial* se ha propuesto sacar á relucir todos los días en sus columnas y en varios sueltos el título de nuestro periódico: nosotros agradecemos el buen deseo que guía su pluma, y sentimos solamente que pueda pensar el público que hemos formado una sociedad de ataques mutuos que dé por resultado una propaganda constante.

En uno de los últimos números dice el citado periódico:

«La Farsa ha muerto..., viva LA LEY!»

El redactor que haya escrito este suelto debe haberle encontrado mucha gracia; pero en cambio dudamos que haya hecho reír á ninguno de los lectores, á menos que hayan encargado al repartidor que les biciese cosquillas mientras lo leían.

El mismo diario dice:

«El periódico LA LEY, que se figura un tremendo personaje, dice que viene á reñir batallas con no sabemos cuánta gente.

Ahora lo que falta es que haya quien quiera reñirlas con LA LEY.»

En cuanto á que se nos figura que nuestro periódico es un tremendo personaje, casi nos lo ha hecho creer *El Imparcial* con el cariño que en tan corto espacio de tiempo se le ha desarrollado hacia nosotros.

En cuanto á que no hay quien riña batallas con nosotros, no lo extrañamos, porque siempre se ha dicho que cuando uno no quiere dos no riñen.

En esta seccion de nuestro periódico nos ocupamos hace días incidentalmente, no de la persona del Sr. Ferrer del Río, sino de sus actos políticos, y *La Iberia* á este propósito nos dice:

«En dos distintas secciones del número correspondiente al viernes trata LA LEY de zaherir á nuestro ilustrado colaborador el Sr. D. Antonio Ferrer del Río.

Tiempo perdido. A hombres de tanto saber como este eminente publicista no puede importarle un ardite la malevolencia de periódicos como LA LEY.

En nosotros, es decir, en las filas del partido liberal, tampoco produce efecto. Consideraremos, por el contrario, mas digno de aprecio y de respeto al Sr. Ferrer del Río á medida que redoblen sus ataques contra él los órganos reaccionarios.

Por lo demás, compadeceríamos á LA LEY si no comprendiera que es mucho mas lógico y honroso progresar que retroceder, avanzar que huir, abandonar á un partido que, lejos de responder á su tradicion y á sus antecedentes liberales, se deja atrás al mismo y se adormece al arrullo de los aplausos del Sr. Nocedal y comparsa, que recibe los favores de ese partido ultra-reaccionario y se sigue por tan funesto derrotero.

El progreso es la ley y el destino de la humanidad: apóstatas llama la historia, apóstatas apellidan los contemporáneos á los que reniegan de su fé en la libertad, en la ley de amor que predicó Jesucristo, y no aplica sin embargo ese epíteto á los hombres de gran corazón que, como Víctor Hugo y Lamartine, pasan del partido moderado á las filas del progresista. Apóstata llama la historia á Juliano, y á ninguno se le ha ocurrido llamar así á Constantino.»

Permítanos *La Iberia* que creamos que la personalidad del Sr. Ferrer del Río no está á la altura, de Constantino, Víctor Hugo y Lamartine, y que el sentar un hecho no es ni ha sido nunca ser malévolo.

Por lo demás un periódico como LA LEY tiene la ventaja de no tener historia, de haber venido á la política sin favores que agradecer ni agravios que vengar, defendiendo la política del partido moderado porque cree la mejor, respetando la opinion de los demás, y no dando derecho ni motivo para que la suya deje de respetarse.

LA LEY.

MADRID 7 DE ENERO DE 1868.

Es muy singular la conducta que observan todos los periódicos *soi disant* liberales cuando se ocupan del actual Gabinete.

Como obedeciendo una consigna, le

acusan todos de reaccionario; pero la verdad es que nunca ó casi nunca fundan en hechos concretos sus apreciaciones.

La palabra reaccionario, la que viene de las reacciones políticas, es completamente inaplicable al Ministerio y á sus actos, porque según un publicista francés de los mas liberales, Benjamin Constant, las reacciones que se ejercen sobre las doctrinas ó las personas, y que por desatentadas producen á la larga efectos contrarios á los que se desean, son únicamente aquellas que nacen de la arbitrariedad y del capricho de los gobernantes. ¿Nos hallamos nosotros por ventura en ese caso? ¿Puede decirse del Ministerio actual que ha mandado arbitrariedad y caprichosamente como lo dan á entender los diarios opositonistas al apellidarle reaccionario? No: el Ministerio se ha sujetado en todo y por todo á las leyes; leyes previas indudablemente, pero que tienen la fuerza de las leyes votadas en Cortes.

Solo en un sentido pudo abusar el Gobierno de su poder: al echar mano de las autorizaciones votadas por las Cortes á instancia de un Ministerio unionista, y en virtud de las cuales quedaba en suspenso el artículo 2.º de la Constitución. El Ministerio, sin embargo de que las circunstancias, especialmente en el verano último, se prestaban á ello grandemente, no solo no cometió abuso alguno, sino que, por el contrario, seba conducido con una templanza y una moderación superior á todo encarecimiento. Así lo reconocen amigos y adversarios, propios y extraños, y esa unanimidad vale indudablemente mucho mas que los ataques de media docena de escritores políticos, apasionados y parciales por lo tanto.

Hay mas: aun cuando todo lo que dicen fuese cierto, no reconocemos en una parte de esa prensa derecho alguno para acusar al Ministerio. Pues qué, ¿no fueron sus hombres los que fraguaron ese terrible rayo de las autorizaciones para con el arma de la diestra de su Júpiter? ¿Para qué lo querían? ¿Para usarlo en situaciones críticas? Y habiendo de usarlo, ¿era posible verificarlo con mayor parsimonia y benevolencia de la que ha demostrado el Gobierno? ¿No surgieron en las montañas de Aragón y Cataluña millares de rebeldes armados y en son de guerra contra todo lo existente? ¿No fueron vencidos y arrollados? ¿No fueron prisioneros? ¿Derramó el Gobierno una sola gota de sangre de aquellos ilusos?

Pues si el Gobierno aconsejó á S. M. la clemencia; si se mostró parco, misericordioso, benigno en los únicos casos en que legalmente podía mostrarse arbitrario, ¿de qué se quejan? ¿Con qué razon le apellidan reaccionario? En todo lo demás ¿no ha observado estrictamente las leyes votadas por las Cortes?

Concedemos de buen grado que esas leyes no son, consideradas bajo el punto de vista de las doctrinas progresistas, tan liberales como ellos las pretenden; pero esto no es ciertamente una razon para que se las apellide reaccionarias. Además, esas pequeñas diferencias son precisamente las que separan al partido progresista y al moderado, y sería locura insigne pretender que el partido moderado practicase una política en consonancia con las doctrinas que sustentan sus adversarios.

Paciencia, pues; que es ya tiempo de que cesen esas exageraciones de lenguaje de que hacen alarde, pero alarde inoportuno, los diarios que se apellidan liberales, y que hasta ahora, examinados sus escritos uno por uno, no tienen razon para merecer tal dictado.

Es preciso que nuestros colegas se convengan de que ha llegado un periodo, no de silencio, sino de discusion, pero de discusion sabia, templada, útil, tal como la reclaman los intereses profundamente conmovidos de la sociedad española; una discusion que, encarrilando todas las inteligencias, aspiraciones y fuerzas vivas del país por los anchos senderos

que la legalidad existente abre á todos los elementos legítimos, produzca aquellos resultados que tocan ya, con general contentamiento de todas las clases de la sociedad, otras naciones mas adelantadas, mas ricas, mas felices que la nuestra, no porque reanun mejores elementos, sino porque los partidos, dando pruebas de verdadero patriotismo, abdicaron una parte de sus inspiraciones y de sus exageraciones en beneficio del país.

Eso mismo puede y debe suceder en España; eso mismo es preciso que suceda. El país lo reclama porque siente de ello una imperiosa necesidad, y será un mal Gobierno, un Gobierno que no responderá á los votos y los deseos de la nacion, todo el que, desconociendo esta verdad y cediendo á la misera satisfacción de alcanzar menguados aplausos, prescindida, siquiera sea por un momento, de la noble é importante mision que está llamado á realizar.

Esto lo conoce el Ministerio presidido por el ilustre Duque de Valencia, y por nada del mundo cejará en sus generosos propósitos de echar, por cuantos medios estén á su alcance, los cimientos de la prosperidad y de la grandeza del país, desdenando, lo mismo á los que sin razon le censuran en un sentido que en otro.

El gran partido moderado, noble entraña en que se condensan todos los elementos conservadores del país, lo comprende así, y da, y está dispuesto á seguir dando, todo su apoyo á un Ministerio que tan admirablemente ha sabido comprender las necesidades de este momento.

Observamos con sorpresa que tanto los diarios unionistas como los progresistas se limitan á anunciar secamente la aparicion del folleto de actualidad *Verdades amargas*, escrito «por un progresista de antaño,» del cual hemos ofrecido ocuparnos en breve.

Y es tanto mas natural esa sorpresa, cuanto que el escrito de que hablamos vale la pena de ser leído y comentado aceptando ó rechazando el partido á quien se dirige los consejos que da y los argumentos en que los apoya su autor.

Ignoramos quién sea este; pero de seguro que se trata de un hombre experimentado en las lides políticas, conocedor á fondo del partido progresista y de las necesidades del país. Pocas veces hemos visto combatido el retraimiento de los progresistas con mayor copia de datos, lógica mas contundente y raciocinios mas sólidos y concluyentes.

La verdad es, tal lo creemos sinceramente, que su argumentacion no tiene réplica, y que la prensa progresista, si está todavía por el retraimiento, no tiene otro remedio que inclinarse ante las amargas verdades de ese folleto, ó bien prescindir de él; huirle, que es lo que hasta ahora vemos que hacen.

A quien quiera que sea su autor, enviamos el mas cumplido pláceme por su imparcialidad, el tino con que aprecia los sucesos, la lucidez con que patentiza los graves inconvenientes del retraimiento, y la franqueza con que marca á su partido la única senda de salvacion que se abre á su vista.

Le Journal des Debats ha atacado á España con motivo del discurso de la Corona; y creemos que el mas eficaz é imparcial de los correctivos consiste en la contestacion que á dicho ataque dió otro periódico francés no menos importante que aquel, titulado *La France*. Dice así:

«El *Diario de los Debates* intenta ridiculizar al Gobierno francés con motivo del ofrecimiento hecho por la Reina de España de ayudarle á defender con la fuerza de las armas la independencia de la Santa Sede. Añade que probablemente el Ministro de Estado se referiría á España cuando hace dos días dijo en la tribuna que, en caso de un conflicto general, Francia tendría aliados.

El *Diario de los Debates* ha olvidado ciertamente que España fué la única nacion que Napoleón I no pudo vencer ni someter, y no ha te-

nido tampoco presente que los Borbones de 1813 tuvieron que mandar á esa misma nacion 400.000 hombres en 1823 para apoyar á una parte del país contra la otra. Aliados de tal naturaleza pesan mucho en la balanza del mundo.»

Estas frases podrán no gustar á algunos; pero de seguro halagan y complacen á la gran mayoría de los españoles, porque ante todo rinde culto al verdadero patriotismo.

Hoy se cumplirá la profecía de los diarios unionistas. Es decir, que se discutirá en la alta Cámara el proyecto de mensaje al Trono, que probablemente será aprobado sin que los representantes de la union liberal, á los presentes, digan «esta boca es mía»

Todo, por supuesto, por amor al país. ¡Para ver, vivir!

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

La *Gaceta* del domingo publicó un Real decreto nombrando Gobernador de la provincia de Granada á D. José Cantillon, que desempeña igual cargo en Jaén.

Se ha relevado á los empleados de Correos de Puerto-Rico de la presentacion de garantía, ordenándose que á los que la tienen prestada les sea devuelta, previa la formacion del correspondiente expediente, en donde se hará constar la declaracion de irresponsabilidad por el Tribunal de Cuentas del Reino.

SECCION EXTRANJERA.

PARTES TELEGRAFICAS.

PARIS 6 (por la mañana).—El Emperador ha hecho la distribucion de los premios de la Exposicion agricola.

Se han recibido noticias del Japon anunciando que ha estallado una revolucion, teniendo que abandonar el poder al actual «Taicoun».

Faltan absolutamente las noticias de Florencia.

BERLIN 5.—El Conde de Goltz ha tenido una entrevista con el Rey de Prusia.

La mala de las Indias ha llegado á Trieste con noticias de Calcuta que alcanzan al 8 de Diciembre y de Bombay de 14 del mismo mes.

De este último punto anuncian que el Gobierno de las Indias Orientales habia decretado la supresion del principado del Nabad de Tonk, y que el tratado de Comercio con el Imperio birman habia sido recibido con general aplauso.

En dicha fecha habian salido para la bahía de Ameslay muchos vapores cargados de provisiones, municiones, elefantes y material de ferrocarril.

Un mercaader procedente de Zanzibar asegura haber visto el 1.º de Octubre al Doctor Livingstone al Oeste del lago Tanganika.

Cartas de Atenas, fecha 28 de Diciembre, anuncian que el Gobierno provisional de la isla de Candia habia dirigido una carta de felicitacion al Rey y á la Reina de Grecia.

El Coronel griego Coroneos habia marchado á Syra con el objeto de dar su apoyo á la insurreccion.

De Constantinopla escriben con la misma fecha que á la gestion hecha por los Embajadores de Inglaterra, Francia y Austria, expresando el deseo de que se otorguen á todas las provincias del Imperio otomano las reformas introducidas en Creta, ha contestado Fuad-bajá que estaba dispuesto á hacerlo.

El 28 de Diciembre salió de Smyrna para Creta un cuerpo de 4.000 soldados turcos.

Escriben del Haya (Holanda) con fecha del 2 que Mr. Wintgens ha sido nombrado Ministro de Justicia; Mr. Luyben del Culto católico, y Wanlyden del Culto protestante.

La *Correspondencia provincial*, diario de Berlin, ha publicado el día 2 un extenso é importante artículo sobre el desarrollo que ha tenido Alemania en el año de 1867, y en él procura disipar las inquietudes ocasionadas por el espíritu de conquista de que se supone animada la nueva Alemania. Según el citado periódico, tanto los deseos del pueblo alemán como las intenciones del Rey de Prusia aseguran el mantenimiento de la paz y los beneficios que de ella resultan.

También se hablaba en Berlin del próximo regreso á aquella capital de Mr. de Quade, Mi-

nistro plenipotenciario de Dinamarca, provisto de instrucciones de su Gobierno, que autorizan á esperar una solucion satisfactoria en la cuestion de garantías relativa al asunto del Schleswig oriental.

Continúa la agitacion feniana en Irlanda.

De Dublin anuncian con fecha del 2 que se habian adoptado precauciones extraordinarias en el Sur de Irlanda por las autoridades militares de la misma.

La guarnicion de Corek ha sido reforzada, y á todos cuantos buques fondean en Quentorón se les ponen centinelas de vista: algunos buques de guerra cruzan incesantemente por el puerto. Ha sido puesta en seguridad la pólvora que habia en la torre de Martello, y se han hecho algunas prisiones.

En Jalapa (Méjico) hubo un conato de insurreccion en favor de Porfirio Díaz, pero fué ahogado por las autoridades.

Escriben de Berlin que el Gobierno prusiano no ha acreditado sus Embajadores cerca de las grandes potencias como «Embajadores extraordinarios y plenipotenciarios de la Confederacion germanica del Norte» hasta despues de haber obtenido la adhesion de los Gobiernos de todos los Estados que forman parte de la Confederacion.

El día de año nuevo hubo, como es costumbre, gran recepcion en las Tullerías; y el Nuncio de Su Santidad, decano del cuerpo diplomático extranjero, dirigió al Emperador el siguiente discurso:

«Señor: Con motivo de la entrada de año, el cuerpo diplomático os presenta por conducto mio sus mas respetuosos homenajes.

La felicidad de V. M., la de su augusta familia y la prosperidad de Francia son el objeto de los votos que durante todo el año, y especialmente en este día solemne, tiene la dicha de expresar á V. M. I.»

El Emperador contestó:

«Me complace mucho empezar, como siempre, el año rodeado de los representantes de todas las naciones, y el poder repetir una vez mas mi constante deseo de conservar con ellas las mejores relaciones.

Os doy gracias por los votos que haceis todos por la prosperidad de Francia, por mi familia y por mí.»

Cartas particulares, fechadas en Candia el 18 de Diciembre, anuncian que el Gran Visir, despues de haber visitado la Canée y Retuno, llegó el 15 al puerto de Candia á bordo de la fragata de vapor *Sultanich*, procedente de Sudá.

El programa propuesto por el Gobierno turco, cuya base consiste en la oferta de una reforma radical en el antiguo estado de cosas, habia sido muy favorablemente recibido por la poblacion del distrito de Candia, de lo cual deduce *La Patrie* de Paris que puede darse por terminada la insurreccion.

En Inglaterra se ha recibido de América la importante noticia de ser ya un hecho consumado la fusion de las dos fracciones de fenianos capitaneadas por Robers y Stephens. John Mitchell, el patriota desterrado de 1848, es ahora el jefe supremo de toda la asociacion feniana de América, y se asegura que muy en breve empezarán las hostilidades activas contra Inglaterra.

El día de año nuevo recibió Víctor Manuel las diputaciones del Parlamento, de la magistratura, del ejército y de la Guardia nacional; y al contestar á la felicitacion que aquellos le dirigieron, dijo entre otras cosas: «Los tiempos que corren son muy graves; pero con persistencia y concordia saldremos de las actuales dificultades.»

Escriben de Constantinopla el 25 de Diciembre que llama allí mucho la atencion el viaje que el General ruso y algunos oficiales de ingenieros y estado mayor han hecho por algunas comarcas de Turquía; habiendo quien asegura que dicha excursion ha tenido por objeto levantar planos del Bósforo y de los alrededores de la capital.

NOTICIAS.

Un periódico de Madrid publicó estas líneas: «En 1790 la poblacion de los Estados Unidos era de cuatro millones de habitantes. Desde aquella fecha hasta el año 1860 fué creciendo tanto y tanto aquel número, que al empezar el año 61 el pueblo anglo-americano lo formaba ya una masa de mas de 31 millones de almas.»

El *Cronista* de New-York contesta en esta forma:

«En el año de 1790 la poblacion de la isla de Cuba constaba de 123.480 almas, y en 1860 de 1.265.497.

Dados estos antecedentes, hagamos la siguiente proporción, que es una regla de tres simple: Si 123.480 habitantes de la isla de Cuba en cierto número de años se han elevado a 1.263.497 habitantes, 3.729.827 idem de los Estados-Unidos, según el censo de 1790, en los mismos años, ¿a cuántos se deberían elevar? A mas.

Los datos 123.480 y 3.729.827 aumentan; los resultados 1.263.497, y mas tambien: la proporción es directa y se dirá:

123.480 : 3.729.827 :: 1.263.487 : X.
Multiplicando el segundo dato por el tercero, y partiéndolo entre el primero, la X debe representar 39.636.968 habitantes en los Estados-Unidos el año de 1860; y como el censo oficial que tenemos a la vista da 31.445.080 nada mas, resulta que la isla de Cuba ha multiplicado por 40 1/4 su población en el mismo periodo en que los Estados-Unidos la han multiplicado nada mas que por 8 1/2.

Hay mas aun: esta nación constaba de trece Estados y cuatro territorios en 1790 con la población que se ha apuntado ya, y en 1860 se habían incorporado a ella otros veintiseis Estados y siete territorios con 978.023 almas. Si este número que figura en el censo de 1860 lo elimináramos de él con su aumento proporcional, quiere decir, un décimo a lo menos de la población que tiene hoy este país en virtud de las varias fechas en que se incorporaron a la nación dichas secciones, en vez de los treinta y un millones de habitantes poco mas que da el censo aludido, serían veintiseis poco menos; esto es, la población de 1790 multiplicada por siete, en el tiempo que la isla de Cuba la multiplicó por diez y cuatro.

Tengase ahora en cuenta que solo algunas comarcas del Sur de los Estados-Unidos tienen fiebre amarilla, y en la isla de Cuba, por regla general, existe en todas partes donde los inmigrantes se establecen; y agréguese además la considerable inmigración que de todas partes entra aquí; de suerte que desde 1850 a 1860 fué de 3.008.334 almas, y digámonos después los que siempre están con la boca abierta celebrando a los Estados-Unidos si no es milagroso lo de Cuba, ya que lo de aquí les parece extraordinario.

La situación del Banco de España en 31 de Diciembre continúa siendo favorable, pues en dicho día contaba el Banco con 127 millones de reales en caja, 49 en las sucursales, y en poder de comisionados, y 13 en letras y obligaciones de bienes nacionales.

Los billetes en circulación no pasaban de 197 millones en Madrid y 6 en las sucursales, llegando a las cuentas corrientes con particulares a 418 millones.

La cartera es lo único que debe preocupar al Banco, pues se elevaba en dicha fecha a 467 millones, que de realizarse podría prestar nueva vida a este establecimiento.

El activo y pasivo figura por 875.995.135 reales 59 céntimos.

Se indica al Sr. Gomez Salazar, Canónigo de la catedral de Valencia para uno de los Obispos vacantes.

El *Imparcial* anuncia que el día 11 del actual tendrá lugar en la Audiencia de Madrid la vista de un incidente sobre reposición de unas providencias en la causa que se sigue contra D. Angel Castro y Blanc, redactor que fué de *El Imparcial*, y D. Diego Valero, impresor del mismo, por un artículo inserto en el núm. 43 del citado periódico, correspondiente al día 29 de Abril del año próximo pasado. Está encargado de la defensa el Sr. Castro y Blanc.

Ha sido nombrado Médico mayor del arsenal de la Carraca D. Félix Pantostier, oficial de la Direccion de Sanidad de la Armada.

Los accionistas del Banco de España podrán presentarse desde el 15 del actual en aquel establecimiento para percibir la cantidad de 14 escudos por accion, como complemento de los beneficios del año último.

Leemos en *El Principado*, periódico de Barcelona:

«De una correspondencia de Falset que publica el *Diario de Tarragona* tomamos lo siguiente: «Hace días se dijo que en Pradell habían fallecido algunos jóvenes en menos de 48 horas de estar enfermos. Esta enfermedad parece empieza por unos fuertes dolores en los lomos, que luego se suben a la cabeza; producen un continuo de y fuerte delirio, y a las pocas horas la muerte. Desde entonces han succumbido algunos jóvenes mas de esta terrible enfermedad, que hasta ahora ha pasado por encima de todos los remedios del arte que se han empleado. Anteayer falleció otro joven que dentro de pocos días había de enlazarse con la hija de un amigo nuestro. Otra enfermedad ha invadido de una manera tremenda al indicado pueblo de Pradell, el cual, a pesar de su corto vecindario, tiene en el día de 60 a 80 personas de todas edades postradas en cama de viruelas, según se me acaba de referir.»

El periódico literario *Los Sucesos* ha tomado carácter político.

Ha llegado a Ciudad-Real, con objeto de girar una visita a aquella Administración, el Inspector general de estancadas D. Pascual Altolaguirre.

La Memoria premiada por la Direccion de Ingenieros del ejército en el concurso anual que ha terminado, y la cual lleva por título *Tratado sobre la fortificación en presencia de las nuevas armas*, está escrita por el Coronel D. Angel Rodríguez Arroquia, y ha merecido grandes elogios de las personas competentes.

Ha sido nombrado auxiliar de la Direccion de Contabilidad del Ministerio de Marina el Subcomisario del cuerpo D. Ramon Jordá.

Segun un periódico de Sevilla, días pasados se cometió un crimen en la calzada de la Cruz del Campo. Uno de los serenos encargado de vigilar aquel sitio recibió un tremendo golpe y otros varios después, hasta que quedó por muerto. El infeliz tenía la cabeza destrozada: conducido que fué a la casa de socorro, falleció a las pocas horas. El agresor, preso en el acto, confesó su delito al Juez de primera instancia.

El buque español *Basilio*, que procedente de Valencia navegaba para Vigo, ha naufragado cerca de la barra de Oporto: toda la tripulación se ha salvado.

Nuestro querido amigo el Sr. Palacios, Secretario del Gobierno civil de Alicante, ha sido agraciado con una encomienda de la Orden de Carlos III.

El sábado riñeron dos hombres en la plaza de la Cebada por cuestión de intereses, resultando uno herido de bastante gravedad, el cual fué conducido a la casa de socorro.

El domingo intentó suicidarse un hombre en el paseo de Recoletos, disparándose un tiro en el pecho, que le causó solamente una herida leve.

Ha sido nombrado ayudante del Presidente de la Junta consultiva de la Armada el teniente de navío D. Manuel Baldasano y Topete.

Estado sanitario.—Aunque se templó mucho el frío con las lluvias que sobrevinieron en los últimos días de Diciembre, volvió otra vez aquel con los vientos que del primer cuadrante soplaron con dureza en los tres primeros días de Enero. Así es que el termómetro descendió a 5 grados bajo cero en las madrugadas, y el barómetro hasta 26 pulgadas y 4 líneas, de 26 que marcaba antes. La atmósfera estuvo al principio de la semana lluviosa y revuelta; pero luego se presentó despejada, varia y con algunos celajes y ráfagas.

Entre las enfermedades reinantes continuaron predominando las del aparato respiratorio, tales como catarros de todas especies, corizas, ronqueras, toses, calenturas catarrales, pleuresías, pulmonías y bronquitis, complicándose algunas veces con el elemento gástrico e inflamatorio. Hubo tambien bastantes afecciones reumáticas, anginas, erisipelas y algunas congestiones al hígado y cerebro. En cuanto a los exantemas febriles, siguieron reinando las viruelas y el sarampión.

La mortandad no dejó de ser bastante numerosa, porque succumbieron con este temporal tan duro muchos enfermos que padecían de dolencias crónicas del pecho. (*Siglo Médico*.)

La Diputación provincial de Cádiz ha acordado auxiliar con 60.000 rs. la construcción del camino que desde Chichana conduce a Fuente Amarga.

SECCION DE INTERESES MATERIALES.

INDUSTRIA.

PASTAS ECONÓMICAS PARA FABRICAR EL PAPEL.

Desde la época mas atrasada de las civilizaciones antiguas se concibe que el hombre tuvo necesidad de fijar por medio de caracteres convencionales sus conocimientos e investigaciones para transmitirlos a sus semejantes: hé aquí el origen de la escritura.

La invención de la escritura trajo como consecuencia forzosa la invención del papel. Así se explica cómo el hombre en todas las épocas haya tratado de investigar las diversas sustancias que, formando un plano y mas o menos pulimentadas, pudiera aplicar al mismo uso, como son el mármol, el marfil, el pergamino etc.; y mas tarde el empleo de hojas vegetales hizo descubrir la planta llamada en Egipto *papyrus*, que obtuvo un gran éxito en la antigüedad.

La fabricación del *papyrus* fué monopolizada por largo tiempo en Egipto: en el siglo de Augusto el comercio del papel se hacia ya en grande escala, no solamente en Roma, sino en el mundo entero, y la Europa importaba cantidades considerables.

En el siglo V se suprimió el impuesto que tenía el papel, y quedó completamente libre. (Sin-gular contrastel Inglaterra no ha suprimido el impuesto de un penique por libra de papel fabricado hasta el año de 1860, siendo este impuesto tan odioso, tan opresivo, tan impolitico y tan impopular.)

En el siglo XIII el uso del *papyrus* fabricado en Egipto cesó en Europa, y fué reemplazado casi generalmente por el papel de algodón traído de Oriente.

La primera nación de Europa que importó la fabricación del papel del trapo de algodón, lino y cáñamo fué España: la ciudad de Xátiva del antiguo reino de Valencia, conocida con el nombre de San Felipe, es la primera que se cita como fabricando papel. En el año 1450 tenía algunas fábricas que producían el papel de mejor calidad que se fabricaba en el mundo entero. Segun las versiones de los mas acreditados historiadores, el conocimiento de las diversas operaciones para fabricar el papel de algodón en la China pasó a los persas hacia el año de 650, y a los árabes hacia el año 750, y estos fueron los que le importaron en España: de España pasó a Francia; luego a Italia y Alemania, y por último a Inglaterra, donde hoy la producción se verifica en mayor proporción, y su calidad es superior a la de los demás países de Europa.

La industria del papel es sin duda alguna una de las mas importantes: quita esa industria y veréis desaparecer como una invasión la industria, el comercio, la literatura, las ciencias y las artes; y al poco tiempo la sociedad se hallará en la edad primitiva.

La cantidad de papel que se fabrica en todo el mundo civilizado asciende a cuatrocientos millones de kilogramos por año: la materia primera que se vino empleando exclusivamente hasta aquí

han sido los trapos, que daban 100 de papel por cada 125 de trapo; de suerte que para producir los cuatrocientos millones de kilogramos de papel se necesitan quinientos millones de kilogramos de trapos anualmente. De aquí la escasez del trapo y el aumento de precio de esta primera materia; y de aquí tambien la idea, no nueva por cierto (1), de emplear otras mas baratas para esta fabricación.

Las pastas obtenidas con estas materias son hoy empleadas para la fabricación de papeles de inferior calidad, y algunas producen papeles bastante regulares. Mezcladas con la pasta del trapo pueden producir y producen hoy en el día excelente papel que puede venderse a un precio mas económico.

Esta cuestión la consideramos de un interés inmenso para España, que se ve obligada a importar una considerable cantidad de papel, mientras que exporta anualmente 15 millones de kilogramos de trapo, equivalentes a 11.250.000 kilogramos de papel de superior calidad.

Empleando una mezcla por partes iguales de pasta de papel y de paja, por ejemplo, puede obtenerse una doble cantidad de papel de primera calidad a un precio muy inferior. En efecto, mientras que 100 kilogramos de trapos que producen 75 de papel cuestan 200 reales, 100 kilogramos de paja que producen 50 solo cuestan 18 reales. Es decir, que para obtener 100 de papel de primera calidad habrá una economía en la primera bien fácil de calcular.

Empleando solo el trapo como primera materia, necesitaremos 133,33 kilogramos de trapo, que a 200 rs. los 100 kilogramos valen..... 266,66 rs.

(1) En 1722 se publicó un libro en Holanda que consta de 72 especies de papel obtenidas de otras tantas materias vegetales diferentes.

INDUSTRIA FABRIL.—El siguiente cuadro de establecimientos fabriles, que tomamos del *Catálogo general* publicado por la Comisión régia española de la última Exposición universal, comprende únicamente los que emplean máquinas, y se refiere al año 1862:

CLASES.	ESPECIES	NÚMERO de establecimientos.
INDUSTRIAS DE ALIMENTACION.	Fabricación de harinas.....	29.248
	Molinos de aceite.....	12.961
	Prensas de vinos y otras.....	11.380
	Fabricación de pastas.....	167
	Fabricación de chocolate.....	361
INDUSTRIAS METALÚRGICAS.....	Otras varias.....	206
	Hierro.....	939
	Arenas.....	16
	Máquinas.....	4
INDUSTRIAS TEXTILES.....	Varias.....	102
	Lana.....	2.231
	Algodón.....	1.060
	Lino.....	1.332
INDUSTRIAS TEXTILES.....	Seda.....	468
	Varias.....	184
Total.....		70.793

COMERCIO.

El cuadro comparativo de las millas de ferrocarril que hay en explotación en el mundo es el siguiente:

Millas.	
En la América del Norte y del Sur.	42.886
En esta cifra figuran los Estados Unidos por.....	37.896
Gran Bretaña.....	13.290
Francia.....	9.843
Prusia.....	5.483
Baviera.....	5.280
India.....	4.070
Austria.....	4.001
España.....	3.216
Italia.....	3.040
Rusia.....	2.893
Bélgica.....	1.910
Sajonia.....	1.587
Australia.....	669

El valor de las mercancías exportadas de Inglaterra durante el año de 1866 ascendió a 23.890 millones de reales; las importadas a 29.590.

El número que durante ese mismo año han entrado en los puertos de Inglaterra son 1.336 con 372.641 toneladas. Los buques franceses han llegado a 15.538 con dos millones y medio de toneladas.

El valor de las mercancías importadas en la isla de Puerto-Rico durante el año 1865 ascendió a 170.594.809 reales; el de las exportadas a 121.196.402. Los buques que entraron cargados en los puertos de la isla, fueron 924 con 121.261 toneladas y 10.209 tripulantes. Los derechos percibidos en las aduanas importaron 28.868.724 reales.

Empleando una mezcla por partes iguales de pasta de trapo y de paja, tendremos 100 de paja a 18 rs..... 18
y 66,66 de trapo, que valen..... 133,32
151,32

Cuya diferencia, ó sea la economía en 100 kilogramos de materia primera, será..... 115,34 rs.

Vemos, pues, la importancia que tiene la industria de preparación de pastas con otras materias que el trapo. ¡Ojalá que se dedicasen a esta industria, de tanto interés y de tan buenas condiciones en nuestro país, algunos capitales hoy distraídos en otras industrias que solo viven artificialmente!

En otro artículo expondremos detalladamente la manera cómo se preparan estas pastas económicas en las principales fábricas del extranjero.

INDUSTRIA DE LOS TAPONES DE CORCHO EN ESPAÑA.

Este ramo industrial es un elemento de riqueza considerable para la provincia de Gerona, donde se cosechan anualmente 123.000 quintales de corcho para satisfacer a las necesidades de la fabricación, que consume 13.000 quintales por año, de los cuales se sacan 30.000 de Andalucía, de la Extremadura y del distrito de Arenys de Mar, en la provincia de Barcelona; 8.000 individuos de ambos sexos están ocupados en esta industria. En este número figuran 3.340 obreros que confeccionan los tapones. La producción anual de los tapones se eleva próximamente a 1.283.000 millares de un valor aproximado de 15.500.000 francos. La materia prima se puede evaluar en 3.000.000 de francos. Las localidades que mas importancia tienen bajo el punto de vista de esta especialidad industrial son las de San Feliu de Guixols, Palafurgell, Palacios, Darnins y La Junquera.

Petróleo en bombinas, a 3 id. litro.
Idem en barriles, de 2,60 a 2,75 id. id.
Idem en caja de dos latas, a 3,30 id. id.
Pinas y rayos para carros, de 4 a 3 rs. una.
Tubos de hierro, 0,35, a 216 id. metro.
Idem id., 0,25, a 120 id. id.
Idem id., 0,12, a 86 id. id.
Idem id., 0,10, a 49 id. id.
Vinagre superior, de 15 a 16 id. arroba.
Vino comun y de Valdepeñas, de 8,50 a 25 id. idem.

Idem del Priorato, a 30 id. id.
Idem de Jerez seco, blanco y moscatel superior, de 120 a 210 id. id.
Idem Manzanilla, de 180 a 220 id. id.
Idem Pedro Jimenez, a 200 id. id.
Idem Málaga, de 70 a 150 id. id.
Idem tintilla, a 240 id. id.
Idem tinto y blanco de primera superior de Valdepeñas, en cajas de doce botellas, a 68 id. caja.
Idem de Champagne, Creme de Bomy y otros, de 14 a 36 id. botella.
Idem Burdeos en cajas de doce botellas, a 140 id. caja.

VARIEDADES.

GALERIA DE LOS PINTORES.

POR EL VIZCONDE DE SAN JAVIER.

EL CORREGIO.

El viernes 17 de Agosto de 1534, al anocheecer, en una pequeña población del Ducado de Parma, llamada Corregio, yacía postrado en la cama un hombre casi joven todavía, porque apenas había cumplido los cuarenta años. Un ardiente calentura le devoraba, y la sobreexcitación de la fiebre le hacía hablar y dirigirse con fuerza a otro hombre que parecía tener su misma edad, aun cuando el hábito religioso que le cubría lo hacía aparecer como mas anciano.

El hombre devorado por la fiebre era Antonio Alegri, nacido en Corregio; el hombre que, a pesar de su mirada altiva y nobles facciones, iba cubierto con el humilde sayal de los eremitas; era Tadeo de Monsalva que, después de haber militado por mucho tiempo en los ejércitos venecianos, renunciando a las pompas y vanidades del mundo, había venido a hacer vida penitente en el país de Parma. Allí era una providencia para todas las gentes de las cercanías, ejerciendo los actos de la caridad con el celo de un apóstol, y recorriendo a los enfermos con la ciencia de un doctor, como antes había brillado entre sus compañeros con el valor de un soldado.

Antonio y Tadeo habían sido amigos hacia muchos años. Habíanse reconocido el uno y el otro, y el genio había unido aquellas dos almas. Tadeo despreciaba el mundo, y desengañado de lo falso de sus felicidades solo aspiraba a conseguir la vida eterna. Antonio se había consagrado al arte divino de la pintura; se había casado, y tres hijos habían venido a llenar de felicidad el hogar doméstico; empero tambien a aumentar las necesidades de él. Hijo de unos padres pobres, fué el jefe de la escuela lombarda, sobresaliendo en una parte del arte que no se enseña, la gracia.

Su modo suave y grande de pintar no lo sacó del estudio de sus antepasados, sino de la naturaleza misma, sorprendiendo el secreto de aquel encanto indecible que su pincel morbido ha fundido en sus obras, y cuyo carácter particular jamás ha sido reproducido por uno siquiera de sus discípulos. Antonio Alegri no debía efectivamente sino a él solo su admirable talento: se había abandonado a las inspiraciones de su propio genio; así es que, no habiendo abandonado jamás a Parma ni la Lombardia, ha dejado imperecederos recuerdos, sin haberse podido aprovechar, como sus rivales, de las grandes enseñanzas que ofrecían en aquella época por sus obras maestras Roma y Venecia. Citan algunos, como prueba contradictoria de esto, la exclamación del Corregio a la vista de un cuadro de Rafael: «*Anch io son pittore!*» (Yo tambien soy pintor!) Pero no debe entenderse evidentemente sino de un trabajo mediano de Rafael, colocado a la vista del lombardo, luchando contra la miseria, con la conciencia de su fuerza, y no pudiendo admitir tan gran desigualdad de posición en una condición que, sin mas datos, debía juzgar al menos igual a la suya. No hay duda que se hubiese mostrado mas modesto ante las sublimes páginas escritas en las paredes del Vaticano si hubiese sido en Roma mismo donde así se hubiese manifestado su desquite.

La gracia que distingue tan eminentemente el pincel del Corregio depende menos, como en las Madonas debidas al divino lápiz de Rafael, de la armónica pureza de sus líneas que de la disposición de los armoniosos tonos, mas dulces todavía por las medias tintas que unen los unos a los otros. Así los contornos de las formas obtenidas por este medio tienen cierta vaguedad, invitando a la vista a asociarse al pintor para completarlas a su arbitrio. Este es el encantador prestigio bajo cuya influencia se halla uno al aspecto del *Antiope dormida*, donde la magia del calor hace olvidar la dificultad del escorzo de aquel hermoso cuerpo, sin mas velo que la misteriosa claridad que le acaricia al modelarlo.

Una de las mas graciosas composiciones del Corregio en este género, una Leda, no ha podido llegar hasta nosotros. Trasportada de Praga a Stockolmo, ha desaparecido este cuadro por descuido, y solo después de la minoría de Cristina fué sacado de una cuadra en donde servía de vi-driera. Aquella Reina le salvó de una destrucción inminente, y lo llevó a Roma. Al morir lo dejó por testamento a Livio Descalchi. Pasó este legado de mano de los herederos de aquel señor a la del Regente de Francia, el Duque de Orleans, y por último fué la propiedad del hijo de aquel Príncipe. Este último poseedor hizo quemar la cabeza de la Leda, cuya expresión llena de voluptuosidad solo presentaba a sus ojos un escándalo mas. Aquella bella pintura del Corregio no fué la sola que había hecho mutilar el devoto Duque: hizo quemar y destruir las cabezas de Júpiter y de Yo en el cuadro de e

Hé aquí el valor de las principales mercancías exportadas:

REALES.	
Azúcar.....	72.632.378
Café.....	22.752.302
Miel de caña.....	8.429.150
Ganado vacuno.....	3.233.780
Algodón en rama.....	4.003.316
Tabaco.....	3.817.884

Docks de Madrid.—Mollinedo y compañía.—Calle del Pacifico (carretera de Valdecas), junto a la Aduana.

Precios de los principales productos de la industria y agricultura.

Arroz de dos y cuatro pasadas y satinado, a 21, 24, 26 y 27 rs. arroba.
Aguardiente espiritu de 36 grados, de 45 a 50 id. id.
Idem de 25°, doble anís, a 40 id. id.
Aceitunas sevillanas en barriles de un cuarto y media fanega, a 65 y 130 id. uno.
Azufre, a 18 id. arroba.
Acido nítrico, a 170 id. quintal.
Azúcar en pilones, a 68 id. arroba.
Carbon vegetal, a 4,50 id. id.
Idem id. de Belmez superior, a 14 id. quintal.
Idem de piedra, inglés, a 12,50 id. id.
Cal hidráulica en barricas, de 3,50 a 4,50 idem arroba.
Idem en sacos, a 4 id. id.
Cemento Portland y otros, de 32 a 36 idem quintal.
Cacahuet, a 23 id. arroba.
Cognac viejo superior en barriles, a 160 id. id.
Idem id. en barriles de dos arrobas, a 200 idem id.
Colofonia, de 47 a 60 id. quintal.
Garbanzos, de 25 a 48 id. arroba.
Higos de Valencia en serijos, a 17 id. id.
Jabon de varias clases, de 40 a 48 id. id.
Jaboncillo, a 38 id. quintal.
Ladrillos prensados a máquina, a 40 id. ciento.
Papel de varias clases, de 80 a 100 id. resma.

nombre, y destrozar el lienzo. Recogidos aquellos preciosos restos por Coipel, presente á su ejecución, fueron vendidos en su almoneda á Monsieur Pasquier, diputado del comercio de Rouen, por la suma de 46 800 libras. La cabeza de Leda ha sido restaurada por un hombre poco conocido, Deslieux, y las de Júpiter y de Yo por un llamado Collins.

No solo brilla el Corregio por la celebridad de su pincel, que ha dado tan alta fama á sus producciones sino que fué el primero que osó trazar figuras, metiéndose en el espacio aéreo de los muros de una cúpula, y no desarrollándose á los ojos del espectador sino por el medio tan difícil de los escorzos. La cúpula de la catedral de Parma presenta uno de estos frescos, los mas notables que han salido jamás de la mano de aquel pintor. El techo de la iglesia de San Juan de los Benedictinos, representando la Ascension del Salvador rodeado de los doce Apóstoles, es una obra maestra, no tanto por el dibujo, como por el colorido del modelo.

Trabajaba hacia mucho tiempo en la conclusion de los frescos de aquel lecho, y su familia pasaba entre tanto las mayores necesidades. Mas de una vez habia guardado el eminente pintor en sus bolsillos los pedazos de pan que los religiosos le daban, y que ocultaba en vez de comerlos cuando se hallaba en su andamio. Terminada la obra, varias veces corrió al convento de los Benedictinos, sus deudores; les exponia sus necesidades y su indigencia, y costábale gran tiempo y muchos pasos hacerse pagar. Como no tuviesen los buenos de los religiosos en sus cofres mas moneda que la de cobre, pagáronle al fin un día los doscientos escudos que le debían en cuatrocientos, moneda de cobre, cuyo valor viene á ser casi el de cuatro cuartos de nuestra moneda. Alegre el artista y contento con poder llevar á su familia los medios de que saliesen de la extrema indigencia en que se hallaban, cargó con el saco de las monedas sobre sus hombros, y tomó el camino de Corregio.

¡Ay! aquel dinero que tan costosamente habia ganado, y que era el precio de una de sus obras maestras, debia de ocasionar la pérdida del excelente artista. El sol abrasador de Agosto habia caído á plomo sobre su cabeza; y al llegar á su casa hecho un mar de sudor, para entregar á su mujer con la sonrisa y la alegría que da la satisfacción aquel dinero que habia de hacer brillar por un momento la comodidad en aquella casa pobre y desnuda de todo, sintió una sed abrasadora; pidió un vaso de agua, y refrescó sus abrasadas fauces con el placer que experimenta un hombre que ha caminado largo tiempo bajo los ardores del sol de Agosto. ¡Ay! la muerte estaba dentro de aquella agua refrigerante.

Así el sublime creador de tantas obras maestras se sintió atacado de un frío, al que siguió una ardiente calentura: cayó en la cama; y habiendo llamado por medio de uno de sus hijos al hermano Tadeo, habia acudido este inmediatamente á consolarle y á prestarle los servicios, no solo de su amistad, sino de su ciencia. Al verlo Tadeo tendido en la cama, los ojos hundidos en las órbitas, empero brillando cual un relámpago con vivísima llama, aquellos indicios de una descomposición próxima no se ocultaron al entendido solitario. No dejó, sin embargo, traslucir en su rostro ninguna emoción por no alarmar á su mujer y á sus hijos, que rodeaban llorando y sollozando la cama del artista.

Hizo un momento salir este á su familia para hablar con Tadeo; y alargándole entonces su mano, devorada por la fiebre, le rogó que le dijese como amigo verdadero, y no como médico prudente, si se hallaba en peligro de morir.

Calló el amigo: reiteró su pregunta el pintor; empero leyó en su rostro la fatal sentencia: mostró todo su dolor por abandonar á su mujer y á sus pobres niños. El amigo estrechó la mano del pintor, y prometió no abandonarlos jamás. Sentía el pintor redoblarle cada vez mas sus fuerzas á medida que la vida se le escapaba, efecto de la sobreexcitación de la calentura.

Dáme mis pinceles y mi paleta, exclamó de

repente Antonio; y sin que nadie pudiese contenerle, se levantó de la cama.

Tadeo sabia que era inútil contrariar la voluntad de un moribundo; que aquella energía y aquella fuerza física eran los últimos destellos de la llama del genio que se apaga; cedió á los deseos de su amigo, del eminente artista que, como el guerrero, quería morir sobre su campo de batalla. Dirigióse medio desnudo á un lienzo que ocupaba el frente de la pared de su aposento; y teniendo en sus manos el hermano Tadeo uno de los tarros de colores, le vió con el pincel mezclarlos, y con mano ya helada por la muerte reproducir sobre el lienzo, con la corrección del dibujo y la perfección que tanto se admira en sus cuadros, las facciones de un ángel: eran precisamente las de su hija menor Inés. Sin duda el amor á aquella celestial criatura y á su arte ocupaban toda entera el alma del artista en el momento de ir á separarse de su cuerpo.

Terminada aquella pintura, preguntó Antonio á su amigo cómo habia de firmar aquel cuadro, el último que veria el mundo de su mano. Habia acostumbrado á firmar todos sus lienzos con su verdadero nombre Antonio Alegri, que era el de su padre, y los cuadros de la segunda época con el nombre de Lieti, que era el de su madre: aquel lo firmó con el de Corregio, con el nombre de su inmortalidad. Escribió lentamente estas palabras al pie del cuadro: *Il Corregio in limine mortis pinxit die XVII augusti MDXXXIV.*

Después, agotadas sus fuerzas, se dejó caer en los brazos de su amigo, que con gran trabajo le llevó hasta el lecho. Llamó á su mujer y á sus hijos, y rodeado de ellos entregó á pocos instantes aquel grande artista su alma al Señor, aquella alma que antes de abandonar su terrestre corteza habia revelado la sublime página que acababa de trazar. El último ángel de Corregio era su despedida del mundo; era uno de sus mas hermosos títulos de gloria á los ojos de la posteridad.

Murió el Corregio á la edad de cuarenta años. Toda la población de Corregio y la de Parma asistió á los funerales del gran artista que acababa de perder la Italia, y así aquel hombre que habia muerto en la miseria comenzó á ser saludado con el título de grande, de divino y de inimitable desde el momento mismo de su muerte. Los cuadros del Corregio, que apenas le habian dado para vivir medianamente, adquirieron de pronto un gran valor. Las casas soberanas de todas las comarcas de la Italia enviaron corredores judíos á Corregio para adquirir los dibujos y bocetos del gran maestro. La viuda, á quien la muerte del Corregio habia dejado en la mayor indigencia, puso en venta aquellas ricas pruebas del genio mas extraordinario.

Fueron vendidas y cuando se presentó el último ángel, aquella sublime página que habia trazado con mano moribunda el Corregio, el agente del Marqués de Monferrato lo pujó en tres ducados, pero el del Duque Fernando de Este lo elevó hasta quince. Iba á ser ya adjudicado por la módica suma de treinta y tres ducados, cuando un hombre vestido con el traje militar se presentó, y en nombre de Francisco I Rey de Francia, ofreció veinte mil escudos.

Enmudecieron todos aquellos agentes avaros, y no se atrevieron á pujar al Rey de Francia: el cuadro fué adjudicado á Francisco I.

Reconocieron en su agente como asombro la mujer y los hijos del Corregio á Tadeo Monsalva, el cual habia por un momento abandonado el asilo á donde lo habian llevado los desengaños del mundo para ir á presentarse al Rey de Francia y revelar que en Italia se escondían los cuadros de aquel divino pintor, descubriéndole el gran talento que habia muerto, y el gran infortunio de su familia. Francisco I era considerado con razon como el padre y el monarca de todas las inteligencias y de todas las glorias. Así habia reunido en torno suyo, en el magnífico palacio de Louvre, en ese palacio que acaba de terminar Napoleon III, todos los grandes artistas, todas las inteligencias de su siglo.

Los cuadros mas célebres que han quedado

del Corregio son: *La Natividad, Júpiter y Yo, Leda, Antiope dormida, San Jerónimo, El Matrimonio de Santa Catalina, La Magdalena y una Sacra Familia.*

Muchos grabadores han multiplicado las obras de este maestro; pero en lo general los dibujos del Corregio son inferiores á las creaciones de su brillante pincel.

JOSE RIVERA, LLAMADO EL ESPAÑOLETO.

Uno de los ejemplos de fortuna, prosperidad y riqueza á que puede elevar á los hombres el genio y el estudio nos lo presenta la vida del célebre José Rivera, llamado *El Españoleto*, uno de los pintores mas célebres de la escuela de Valencia. Pobre, desnudo, como dice el célebre Cean Bermudez en su *Historia de los Pintores* marchó sin mas auxilio que su genio y sus pinceles á las bellas regiones de la Italia, y allí se le vió elmas opulento señor del reino de Nápoles, viviendo en un palacio el que en su juventud apenas habia tenido una miserable choza donde albergarse, con magníficos trenes de carruajes y caballos, y una servidumbre propia de un Príncipe; pasando su vida en opulentos y opíparos festines el que en su juventud apenas habia tenido por alimento los restos del pan que le abandonaban sus condiscipulos. Valencia, cuya escuela de pintores habian ilustrado los dos Juan de Juanes, fué la que dió las primeras lecciones de pintura al célebre Rivera en el estudio de Francisco de Rivalta, uno de los maestros de aquella escuela mas famosos entonces en España.

Rivera nació en Játiva, ciudad del reino de Valencia, el año de 1388, siendo hijo de Luis Rivera y de Margarita Gil. En breve hizo grandes adelantos al lado de su maestro Rivalta; empero la manera acabada y pálida de este pintor no se conformaba mucho con el carácter de Rivera, aficionado á un género fuerte, á pintar carnes palpitantes y destrozadas, y á poner en escena los verdugos y los tormentos humanos.

En medio de su pobreza, y todavía muchacho, soñaba Rivera con ir á Italia, el paraíso de los pintores, ese museo inmenso donde tanto habia que estudiar. Así es que sin consultar mas que su inclinación y su genio, y á despecho de su miseria, marchó á Italia. En Roma, á donde se dirigió, fué presentado á Miguel Angel Caravaggio, cuyas lecciones eran mas conformes á su temperamento. Allí empezó á estudiar las cabezas de los Apóstoles, aquellas figuras de ancianos que se complacían en marcar con todos los signos de la caducidad, escribiendo cada músculo con una precisión afectada, empero asombrosa. Allí vió las obras del divino Rafael; empero sin modificar en provecho suyo su género de pintura duro, pronunciado y fuerte. Vivía en Roma en la mayor pobreza, no teniendo muchas veces dónde retirarse á pasar las noches, y pintando en las calles y al sol. Un día que se hallaba dibujando pasó por allí un Cardenal, á quien llamó la atención la aplicación de aquel joven, su pobreza, su pequeña estatura y los harapos de que se veía cubierto. El Prelado descubrió en aquel joven aplicado un hombre de genio; se acercó á él, y le ofreció un asilo en su palacio. Recibió con la altivez propia de un español aquel favor el estudioso joven; pero bien pronto echó de menos su independencia. Le humillaba el estar en la antecala del purpura, y sentía en su alma todo el genio necesario para imponer la servidumbre, no para sufrirla. Así es que muy pronto, sin dar siquiera las gracias al caritativo Cardenal que le habia recogido de en medio de la calle, huyó secretamente de su palacio, y volvió alegremente á su miseria, á su modo de pintar en medio de las calles, y á gozar de toda la plenitud de su libertad.

Hizo un viaje á Parma para ver al Corregio, este pintor de la gracia; y Rivera, cuya salvaje naturaleza no habia podido dominar la escuela de Rafael, se ve subyugado por la gracia y la dulzura de aquel genio. Copió diversos cuadros del Corregio, y desde allí se dirigió á Nápoles, donde se hallaba su padre, que fué oficial de la

guarnición española de aquella ciudad, y que acababa de morir, no dejando á su familia por patrimonio mas que una módica pensión de orfandad, y el talento y el genio de su hijo José. Nápoles se hallaba entonces en el apogeo de su civilización: era el punto donde habia mas pintores célebres. Allí se hallaba Santafede; Girolamo; Imperato; Batisteyo Caracciolo, famoso por los frescos; y el caballero Máximo Estacioni, que seguía el estilo de los Guidos y de los Carraches. En breve adivinaron aquellos célebres maestros en Rivera un terrible rival; le dieron el consejo de que se limitase á la simple imitación de la naturaleza, y que se colocase en la misma línea que ellos.

El activo español habia pasado de la oscuridad á la luz, de la miseria á la opulencia, porque habia tenido la fortuna de que se enamorase de él la hija de un rico mercader de cuadros establecido en Nápoles, cerca del palacio del Virey. Un día puso á la puerta de su taller el magnífico cuadro del *Martirio de San Bartolomé*.

Lo colocó como para secar el lienzo; empero fué tal el efecto que produjo, que las gentes se atropellaban á la puerta y daban gritos de admiración y de terror al ver aquel lienzo. Allí veían al sayon que, sujetando entre sus dientes el cuchillo, rasgaba la piel del santo; admiraban la serenidad del santo, y contemplaban aquella corona que una mano divina tenia suspenda sobre su cabeza en los aires. Los ecos de la admiración llegaron hasta el palacio del Virey de Nápoles D. Pedro Giron, el gran Duque de Osuna, que viendo el gran grupo desde el balcón de su palacio, y sabedor de la causa de aquel tumulto, envió sus alguaciles con orden de que le trajesen al pintor. En presencia del Virey, sin cortarse ni imponerle la majestad de aquel poderoso magnate, habló con tal despejo y cautivo de tal modo la benevolencia del Duque de Osuna, que este quiso comprarle el cuadro, y le nombró pintor de la corte con una pensión de sesenta doblones al mes.

Hallábase ya entonces Rivera en su centro. De carácter naturalmente orgulloso, se aumentó su vanidad viéndose creado á poco tiempo por el Papa caballero de Cristo, y ocupando el primer puesto entre aquella legión de célebres artistas. Era avaro; así es que entre los muchos discípulos que tenia escogió dos pintores medianos, Belisario Caracciolo y Correnco, para establecer una conjuración de artistas, una de esas facciones que mas tarde sirvieron de apoyo á la revolución de Massaniello; porque entonces no tuvo mas objeto que expulsar á todo pintor que no estuviese afiliado en la bandería de Rivera. La protección que les prestaba el Virey aumentaba la insolencia de estos conjurados, y Correnco y Caracciolo eran hombres, si no eminentes en manejar los pinceles, que sabían al menos completamente manejar la espada y el estoque, y hacían por este medio sostener la dictadura de su maestro.

Iba á pintarse en la catedral de Nápoles la magnífica capilla llamada del Tesoro, dedicada á San Genaro. Aspiraban á cubrir de frescos esta capilla los pintores mas famosos de la Italia. La elección de los delegados del Virey se habia fijado en Guido; empero los partidarios del Españoleto habian jurado que aquel trabajo no lo haria nadie mas que ellos mismos. Rivera, que no supo abandonar la cúpula á Belisario Caracciolo, reservándose los grandes lienzos que debían pintarse en las capillas y en los altares. Llegó Guido á Nápoles acompañado de su discípulo Francisco Gesi para emprender su noble y gloriosa tarea; empero inmediatamente se ve rodeado de rostros sombríos y siniestros. Una noche sabe que su criado, asaltado por un desconocido, cae atravesado de puñaladas, y desde aquel momento cree ver una sangrienta liga formada contra él; se aterriza y huye espantado.

El Dominiquino es llamado para reemplazar al célebre Guido; pero Rivera y sus discípulos estaban resueltos á no dejar que nadie pusiese sus pinceles en la célebre capilla del Santo Patron de

Nápoles. Así es que fueron tantos los disgustos de que se vió en breve agoviado desde su llegada al Dominiquino, que renunció á su empresa y tuvo que huir como su antecesor. Rivera quedó sin rivales, dueño del favor de los Vireyes de Nápoles sucesores del Duque de Osuna. Su pincel y el de sus discípulos cubrió de cuadros los palacios, los conventos y las iglesias de la ciudad de Nápoles. Los señores napolitanos, los grandes de España, el mismo Felipe IV, se disputaban las obras del célebre pintor que tanto ilustraba la España.

La naturaleza altiva de Rivera, como la de todos los hombres de su carácter, no se suavizaba por la buena fortuna. El sombrío pintor de los tormentos humanos se hallaba en medio de sus triunfos, y se consagraba á brillar por sus riquezas, por el lujo y el fausto de sus modales. Instalado en Nápoles en un palacio, vivía como un gran señor, con suntuosas habitaciones, noblemente vestido y sin recordar su antigua pobreza. Tenta carroza, numerosos criados con librea, y entre sus criados se distinguía un alférez retirado, cuyo único empleo era tenerle los pinceles y acompañarle en el coche, advirtiéndole además de las horas que pasaban. *El Españoleto* cuando se ponía á trabajar se apasionaba de tal manera delante del lienzo, que no sabia las horas que iban pasando. Se habia impuesto por regla trabajar tres horas por la mañana y dos despues de comer; y aquel oficial retirado tenia por único cargo el entrar y decirle: Sr. Caballero Rivera, basta de trabajo; el coche está listo. A la voz del oficial dejaba Rivera sus pinceles; y muchas veces encontraba colocados alrededor de su caballete á grandes y opulentos señores de Nápoles que en silencio, sin que él los hubiese visto (tan embebido se hallaba en su trabajo) aguardaban á que soltase sus pinceles para recibir uno de sus saludos.

(Se continuará.)

GACETILLA.

Esta noche asistirán SS. MM. al teatro de Novedades, donde se pondrá en escena por última vez *La Virgen de la Paloma*.

El Tribunal correccional de París, presidido por Mr. Cressent, desde el día 19 al 26 de Diciembre ha condenado á los que adulteran el vino y la leche, además de una cantidad de multa, á fijar en la puerta del establecimiento la sentencia en virtud de la cual fueron condenados; de suerte que los consumidores tienen conocimiento de quienes son los que expenden aquellas sustancias sin falsificar.

Bueno seria que en España se adoptase la misma costumbre, y mucho ganariamos en ello.

Aviso á la Municipalidad.

Hé aquí la lista de los periódicos satíricos que se publican en Madrid, sin contar *La Correspondencia* ni *El Pensamiento Español*:

Gil Blas, *El Cascanel*, *El Imparcial*, *El Incensario*, *El Trancazo*, *El libro verde*, *Don Quijote* y *El Bohemio*.

Ayer tarde aconteció una desgracia en el estanco grande del Retiro.

Distraíanse algunos caballeros en arrojar sobre el hielo del estanco monedas que se disputaban algunos chicos, cuando abrióse un ancho boquete por el que cayeron al fondo del agua tres de estos. Un caballero que presenciaba la distracción de unos y la lucha de otros vió el peligro en que los chicos se hallaban; y despojándose de la capa, arrojóse al agua logrando sacar á dos de ellos; pero no así al tercero, que en las últimas horas de la tarde no habia podido ser aun extraído. Entre tanto que el referido caballero llevaba á cabo su digna acción, robóronle la capa, y hasta los calcetines tambien le hubieran robado á haberlos dejado en la orilla. ¡Es mucho país el nuestro!...

A los admiradores de las formas republicanas, y especialmente de los Estados-Unidos, recomendamos la lectura de estas líneas del *Cronista* de New-York:

MANDAMIENTO.

47

—Sí, señorita.... á veces se queda parado delante de mí, y me echa unas miradas.... pero no se atreve, y así estamos.

—¿Y tú le quieres?

—El es buen mozo, muy honrado y muy trabajador.... si me casara con él, no me faltaria nada.

—Yo te prometo protegerle.

—¿Vd., señorita?... ¡qué buena es Vd!

—Pero antes has de ayudarme tú.

—Hable Vd., que estoy rabando ya por servirle.

—Has de saber, que hay un hombre que desea casarse conmigo.

—¿Es del pueblo?

—No.

—Pues entonces ya sé quien es.... el señorito Gabriel.

—Lo has adivinado.

—Ya me lo maliciaba yo.

—¿Y qué te parece?

—Que es muy guapo, y que será Vd. muy feliz con él....

¿Lo sabe el amo?

—Aun no.

—Pues si lo llega á averiguar, se va á poner hecho una furia.... Mejor será que le hablen Vds. con franqueza.

—Antes de dar ese paso, quiere Gabriel hablar conmigo, decirme lo que piensa....

—Pues.... ponerse de acuerdo.

—Y para eso desea una entrevista conmigo.

—¿En dónde?

—En casa.

—Dificillito es.

—No tanto, si tú me ayudas.

—Por mí con mucho gusto, pero.... ¿y cuándo ha de ser ello?

—Esta noche.

—¿Esta noche?

—Mi padre se quedará en Pamplona.

—La ocasión es pintada; pero mi madre, aunque no oye, vé,

46

EL CUARTO

de su felicidad habian batallado en su alma durante las lentas horas de la noche, y al amanecer estaba estenuada.

Pero por nada del mundo podia renunciar á aquella entrevista; desconocia el peligro, y sólo sabia que necesitaba convenirse del amor de Diego.

Apenas partió su padre, comenzó á preparar el terreno.

VIII.

Inés subió como todos los días á arreglar su cuarto.

—¿Qué tiene Vd. señorita? dijo á Lucía al verla tan cambiada; parece Vd. una muerta.

—He pasado muy mala noche.

—Si la viera á Vd. el amo se asustaria.

—¿Tú no le dirás nada.... lo oyes?

—Haré lo que Vd. me mande; ya sabe Vd. que la quiero como una hermana, haciéndome mucho favor.

—De veras, Inés?

—¡Vaya! le tengo á Vd. más ley que á todos los de casa.

—¿Y serías capaz de guardar un secreto que yo te confiase?

—Lo mismo que si lo echára Vd. en un pozo.

—Y si te necesitase, ¿me ayudarías?

—Con el alma y la vida.

—Pues bien, oye; pero no se lo has de decir ni á tu madre.

—A esa menos que á nadie; descuide Vd.... Diga Vd., diga Vd., que ya me ha entrado la curiosidad.

—Ante todo.... voy á hacerte una pregunta.... ¿Has amado alguna vez?

—¿Que si he amado?

—Sí, mujer.... ¡no se ha acercado á tí ningún hombre?

—Hay tan pocos en la casa, y los del pueblo, á no ser Domingo.... pero no quiero engañarla á Vd., señorita.... nadie me ha dicho aún buenos ojos tienes; pero yo he conocido que Juan se está muriendo por mí.

—¿Juan?

MANDAMIENTO.

43

verme acá pensaba yo por el camino, que si es tan bueno como cuentan, y si no se equivoca la mujer del herrero, todavía podria haber en esta casa algunos días de regocijo.

Al pronunciar estas palabras miró furtivamente á D. Pedro para observar la impresion que le causaban.

La fisonomía de su amo se oscureció de pronto.

—¿Qué quieres decir? le preguntó: ¿acaso has comprendido las palabras de esa buena mujer?

—No es necesario saber mucho para comprenderlas.

—Pues sabe, y dile cuando te vuelva á hablar del asunto, que D. Gabriel es mi amigo y viene á vernos como tal.

—Sí, pero eso no quita....

—Mi hija, repuso D. Pedro con viveza, es demasiado niña para tomar estado; y si por esto y por la lealtad de ese joven no estuviera tranquilo, lo estaria y mucho, despues de la revelacion que él me ha hecho.

—¿Una revelacion? se atrevió á decir Juan con curiosidad.

—Sí, D. Gabriel al verse precisado á emigrar, ha dejado á una joven á quien amaba y con la que debia unirse. Su familia apadrinaba esta union, y él sólo espera que le envíen algunos recursos que ha pedido á su casa, para atravesar la frontera y esperar tranquilo á la que debe ser su esposa.

V.

Juan se quedó estupefacto al oír esta noticia. Con efecto, era un ardid de Diego: en varias ocasiones habia contado esta historia á D. Pedro para alejar de su ánimo todo género de sospechas.

Juan enmudeció.

¿Cómo podia revelar á D. Pedro lo que habia visto? ¿Cómo podia creer en la honradez del emigrado?

—Callaré, pero velaré por ella, se dijo: ante todo es preciso que yo sepa las instrucciones que él ha dado á la señorita.

Desde aquel momento no tuvo más que una idea: velar por el reposo de su amo, que le parecia gravemente comprometido.

TOMO I.

8

«Un actor, empresario de cierto coliseo, fué insultado públicamente por otro del oficio, émullo suyo: el primero trató de evitar el escándalo de llegar á vías de hecho en medio de la calle; pero el segundo no fué de este modo de pensar, y puso las manos brutalmente en el acometido. Todavía este, para eludir el fin que presagiaba, dicen que echó á correr; pero el otro volvió á alcanzarlo y lo revolcó en el suelo. Entonces el insultado sacó del bolsillo una pistola que llevaba para su defensa, sospechando la agresión y disparándola dos veces, dejó muerto á su adversario. Pero es el caso que este no había ido solo á provocar el conflicto; que aquí es frecuente llevar cubiertas las espaldas los valientes que emprenden tales agresiones; y como el ofensor obtuvo en el acto el castigo de su barbaridad, otro de los suyos sacó también una pistola é hirió gravemente al empresario.

De este escándalo, que muchos lo presenciaron y nadie lo evitó, como es aquí también costumbre, hasta que la policía se interponga, deducen nuestros colegas que debe prohibirse el uso de revólvers. La consecuencia no nos parece mal; pero el remedio de nada serviría si otros vicios que están aquí encarnados en la administración de la justicia no se procura extinguirlos con nuevas y eficaces providencias.

Ante todas cosas debemos consignar q' nunea hay mas desamparado en los Estados Unidos que la seguridad individual dentro y fuera de las leyes. Dentro, porque las fianzas en dinero hacen ilusorio el castigo de los que cometen cualquier crimen; y fuera, lo hemos dicho ya, porque aquí se ve una lucha de hombres con la mayor tranquilidad, sin que á nadie le ocurra separarlos sino á los agentes de la policía.

Y nos es solo en lo que consiste el desamparo de la seguridad individual; aquí á la vindicta pública no se la tiene en cuenta para nada en los casos que no son de muerte; y aun estos, como lo hemos dicho mas atrás, se eluden con fianzas de dinero. Así es que, si en lugar de haber muerto el agresor del lance relatado hubiesen quedado heridos ambos actores sin que ninguno reclamara contra el otro, la justicia los habría dejado en paz, sacándoles á lo sumo una multa de diez pesos.

Hace tres días que los aficionados á patinar se lucen y se deslucen en la ría de los Campos Eliseos ante una numerosa y escogida concurrencia. Hay algunos que lo hacen muy bien: con el cigarro en los labios y las manos en los bolsillos se deslizan rápida é lentamente sobre el hielo, ó bien describen las mas caprichosas figuras, pero sin perder nunca la posición vertical.

Hay otros en cambio que parecen conejos gapeando, á juzgar por la multitud de batacazos y caídas que dan, á compás de las homéricas carcajadas con que la concurrencia saluda las desgracias de estos aprendices de patinadores. Hasta ahora, que sabemos, no ha habido que lamentar mas que un labio partido, una nariz aplastada y algun pediluvio imprevisto por haberse roto el hielo. Es probable que aumente el número de estos percances á medida que la afición se generaliza. Anteaer, sin ir mas lejos, gritaba un joven mientras se ponía los patines:—Voy á patinar hasta que me rompa algunas costillas.

Parte telegráfica.

Exterior.

De Florencia.—Esto se va.

Roma.—Esto se queda.

Paris.—En tanto que pueda...

Londres.—Al fin se armará.

En muchos cafés de Madrid sucede una cosa muy particular, y que es necesario cortar de raíz pues por ella vienen irrogándose perjuicios de consideración á muchas empresas periodísticas. Es ello que, encargándose el cerillero de establecimiento de la venta de periódicos, impide que los vendedores ambulantes lleguen tan solo á las puertas del café, en las que no pocas veces se trata por dicha causa una de mogicones que da delicia.

Pero llega á suceder con frecuencia que tal ó cual vendedor en propiedad exige á tal ó cual empresa periodística una rebaja en el precio del papel; y si aquella no accede, el periódico de su propiedad deja de venderse en el café, aconteciendo con el vendedor lo que con el perro del hortelano.

Uno de los cafés en que esto sucede es el Imperial, y en concepto nuestro, ó debe permitirse en todos los establecimientos públicos la venta libre de periódicos, ó debe exigirse en bien del público y de las empresas que los encargados exclusivos de la expedición tengan siempre ejemplares de los periódicos que se publiquen durante el día.

Sirva esto de aviso á nuestros colegas, y sobre todo á aquellos que esperan mas de la venta que de la suscripción.

Asegúrase que el ex-baritono D. Tirso Obregon se presentará como actor ante el público madrileño con un drama arreglado del alemán, que prepara para el teatro de Jovellanos el señor Larra, con el título de *El Ángel de la muerte*.

En Jovellanos se prepara una función de piezas, estrenándose tres de diferentes autores ventajosamente conocidos en el periodismo. Ignoramos el título de las obras.

El sábado próximo se verificará en el teatro de la Zarzuela el segundo baile de máscaras de la temporada.

Los de Galicia y Asturias, —hijos fornidos y tercios,—que caminan en Madrid—á la usanza del cangrejo,—grandes cubas de agua fresca—sin descanso conduciendo,—armaron antes de anoche—un descomunal tiberio,—ó una gresca de los diablos,—ó un ruido de los infiernos—por esperar á los Reyes—que por magos conocemos.—Entre las mil y mil cosas—disparatadas que hicieron,—contaré á ustedes un caso—que escaso escaso de ingenio,—pero que prueba hasta dónde—puede llegar el exceso—de ignorancia, cosa extraña—en los tiempos que corremos.—Présteme Apolo su acorde—y atención, que ya comienzo:—Farruco, mozo de chapa,—el camueso mas camueso—que ha nacido en la Coruña—desde que existen gallegos,—vino á servir á la corte—hará dos meses y medio,—entrando en una tahona—á aprender á tahonero.—Desde hace cinco ó seis días—trataron sus compañeros—de darle en broma una broma—que le dejara recuerdos,—y empezaronle á contar—que unos Reyes forasteros—iban á llegar en breve—tesoros mil repartiendo—entre los que les hicieran—un digno recibimiento.—Saber tal cosa Farruco—y quedarse patético,—y adovar en su molera—cuarenta ideas lo menos,—todo fué, según me han dicho,—obra de un solo momento.—Y es el caso que anteaer,—después de oír los consejos—que todos le prodigaban—y que él oía sereno,—cuando á tender empezó la noche su negro velo—catató á mi buen Farruco—de esta manera dispuesto—para ir á esperar los Reyes—caminito de Toledo.—Colocáronle en los hombros—mas de cien libras de peso,—diciendo que era la cena—de los augustos viajeros.—Sobre una larga escalera—un ancho saco pusieron—para que Farruco en él—guardar pudiera el dinero;—en el cuello le colgaron—lo menos ocho cencerros,—y entregáronle encendida—una gruesa hacha de viento,—de este modo, caminando—en alas de su deseo,—llegar pudo á duras penas—junto al puente de Toledo,—cerca del cual asentó—sus reales el buen gallego.—Diez horas ó cosa así—permaneció en aquel puesto—sin atreverse á dejar—la carga un solo momento;—y así que por el Oriente—á asomar empezó Febio,—tornóse á casa Farruco—desfallecido y hambriento.—Ustedes crearán acaso—que esta broma de mal género—para el hijo de Galicia—fué un saludable escarmiento?...—Pues han de saber ustedes—que ayer mismo el mozo—trédulo—fué á ver á un memorialista—con el levantado objeto—de escribir un memorial—á los Reyes que vinieron,—pidiéndoles no le olviden—cuando repartan dinero—puesto que fué uno de tantos—que á recibirles salieron.—Ahora digan—

me ustedes,—aun cuando sea en secreto,—si es el siglo de las luces—el siglo que va corriendo,—y si merece atenderse—un suelto bastante suelto—en que pide se suprima—para siempre y por completo—el alumbrado de gas—cierto periódico neo.

Escríben de Nueva-York con fecha 17 de Diciembre:

«A las dos y cuarto de la mañana de ayer el tañido de las campanas de alarma anunció que había fuego en el distrito 248; y así era en efecto, porque la casa número 596 de la segunda Avenida estaba ardiendo por todas partes. Con la acostumbrada celeridad y presteza acudieron al lugar del siniestro las bombas del vapor Nos 14, 16, 19, 21, 26, 28 y 34; las compañías de ganchos y escaleras Nos 2, 3 y 7, y dos pelotones de policía; pero el incendio había tomado ya tales proporciones, que fué imposible atajarlo.

La escena que entonces ocurrió no es para descrita, pues aun los mas valientes y estóicos se sintieron conmovidos. En el segundo piso de la casa perecieron abrasadas Margaret O'Meara y sus tres hijas Eliza, Mary Jane y Catharine, y en el tercero los tres hermanos Ellen, Mary y Thomas Murphy; el esposo de Margaret, carpintero de ribera, está agonizando; el padre de los hermanos Murphy se arrojó á la calle y quedó medio muerto del golpe, mientras que la madre recibió contusiones y quemaduras de las que no sobrevivirá: la señora Julia Kelly se arrojó también por una ventana, y Mary Ann Garry, joven de trece años, fué salvada á duras penas, pues ya estaba medio asfixiada.

Se supone que tan terrible catástrofe ha sido debida á un incendiario; pero también es debida en parte al dueño de la casa, porque esta no tenía los medios de salvación prescritos terminantemente por la ley. De las trece personas que había en la casa, solo dos vivían para dar cuenta del suceso y para presenciar ó hallarse quizá en otro semejante, porque aquí nunca se escarmienta, ni se pone coto á ningún abuso, ni se tiene en cuenta la vida de los demás, ni se castiga á los verdaderos culpables.

En la calle de Buenavista, número 25, buhardilla, se halla una pobre señora con un niño pequeño en el mayor estado de miseria. Suplicamos á las personas que quieran hacer una verdadera obra caritativa las socorran con sus limosnas.

REVISTA DE TEATROS.

Sabrán Vds., amigos ó enemigos lectores, que todo pudiera ser, que yo tuve un condiscipulo allá por los años de... (la fecha no hace al caso); y el tal condiscipulo, amable en demasia, dió en decir que yo tenía talento; lo cual, como ustedes pueden figurarse, halagó un tanto mi amor propio, y predispuso mi ánimo á entablar con él unas relaciones amistosas que no se han entabiado despues, como de ordinario sucede.

Anduvo el tiempo; mi amigo se dedicó á la política; yo me incliné á la literatura; mi amigo hizo carrera, y yo me quedé en la estacada.

Díran Vds. que nada les importa que mi amigo sea diputado, ni que yo siga siendo un simple particular. Lo creo sin que Vds. lo afirmen; pero yo tenía necesidad de enterarme de que mi compañero de estudios ha fundado un periódico, y tiene el empeño de que yo escriba las revistas de teatros; y como no sé negarme á nada, por lo cual celebro no haber nacido mujer, he escuchado sus ruegos; y así como D. Eleuterio Crispin de Andorra cogió y se hizo poeta, yo he cogido y me he hecho crítico.

¡Crítico! Me gusta la palabra. ¡Crítico! Es decir, un hombre que tiene la obligación de encontrar defectos en las obras buenas y bellezas en las malas. ¡Crítico! Esto es, un escritor que conoce el teatro nacional; que conoce el teatro extranjero; que conoce la escena; que conoce el corazón; que conoce el habla.... Si, señores, si; todos estos conocimientos se necesitan para ser

crítico. A bien que cuando no se tienen, con decir que las comedias de los autores nuevos son malas, y que son buenas las de los autores viejos; con zurrar á los actores en general y aplaudir á las actrices guapas en particular se sale del paso perfectamente, y se consigue que todas las personas que dependen del teatro lean el periódico, por más que afecten lo contrario cuando no les alcanzan los elogios.

Les digo á Vds. que desde que me veo con este oficio de crítico me encuentro como chico con zapatos nuevos: he oído hablar siempre en un tono tan levantado del cetro de la crítica, y he temido tanto á los que en su mano lo tenían, que confieso sin rubor que no puedo reprimir cierto sentimiento de orgullo al advertir que mi amigo me ha elevado á la categoría de escritor sabio. Y es muy natural: si la vanidad es un pecado que cierra las puertas del cielo, presumo que la mayor parte de las gentes que andamos por este piao mundo, al pasar al otro vamos á hacer muchas reverencias á Pedro Botero, individuo de quien me hablaba con harta frecuencia mi nodriza, personificándole en un cabo de gastadores, cuyos mostachos, según he podido luego comprender, no le inspiraban el mismo respeto que á mi humilde persona.

Me disgusta un poco, sin embargo, recordar que el malogrado escritor García Luna ha dicho que el cetro de la crítica es un cetro de caña; pero ¿qué remedio? tratándose de teatros donde el oropel pasa por oro; un cetro de caña es un cetro al fin, por mas que sea de guardarropa.

Voy á entrar, pues, en el ejercicio de mis funciones; pero son tantas las obras que se han estrenado en estos últimos días, que les confieso á Vds. que no sé por dónde empezar.

Los *infiernos* de Madrid es el primer título que acude á mi memoria: esta producción, especie de mestizo del drama sentimental y del sainete grotesco, pasa de un género á otro con tanta rudeza, que las lágrimas que se debían verter en las escenas de sentimiento resbalan en los pasajes cómicos, y las risas que debían resonar en los pasajes cómicos no se pueden reprimir en las escenas de sentimiento.

Figúrense Vds. un plato de natillas con pepinillos en vinagre, y tendrán una idea aproximada de la última zarzuela del Sr. Larra.

Pero si literariamente considerada tiene defectos esta obra, ¡qué moralidad respiran en cambio sus escenas! Los *pecados capitales* (que no habían visitado el mundo hasta que el Sr. Larra tuvo la ocurrencia de escribir un librito) salen de sus casillas y vienen sobre Madrid decididos á perder á una pareja que vive feliz y tranquila con la honradez de su amor y de su trabajo.

¿Logran su objeto?—No, señores. Luego la virtud sale triunfante. Luego el vicio queda castigado. Luego la obra es moral. Claro, ¿qué importa que las escenas que constituyen la obra sean de una moralidad dudosa si al final se arroja todo á gusto del censor?

Cierto que no faltará entre los espectadores alguno que viendo esta manera de escribir para el teatro recuerde al maestro de escuela que cuando hostezaba con accionado decía á sus discípulos:—Niños, esto no se hace; pero los autores que dan al teatro una docena de obras por año no deben escuchar estas habillitas, hijas quizás del despecho.

El detalle mas moral del libro del Sr. Larra se encuentra en el primer acto, cuando los seis pecados capitales dirigen su rumbo hacia Madrid y la lujuria se ve precisada á quedarse en el infierno porque

Está coja de un pié y no puede caminar.

Este rasgo, que considerado moralmente no tiene por dónde el diablo lo deseché, deja entrever el estudio que ha hecho del teatro el Sr. Larra, porque las escenas á que diera lugar la lujuria en acción serian repugnantes hasta el extremo.

Respecto á la originalidad de la obra, podría el Sr. Larra recitar como de propia cosecha el conocido romance de Quevedo: «Yo el menor padre de todos....» porque si mal

no recordamos, Los *infiernos* de Madrid tienen el mismo asunto que una producción francesa titulada *Las hijas de Satanás*.

Los *caballeros de la Tortuga* es otra de las zarzuelas estrenadas en las últimas Pascuas; tiene letra del Sr. Blasco y música del maestro Gaztambide; pertenece al género que han dado en llamar *bufa*, y con esto creo que basta para que Vds. comprendan que el público no rie gran cosa durante la representación.

Es particular: antes de que se inventara esta calificación el público encontraba en el teatro mas ocasiones de dar rienda suelta á su hilaridad que ahora que se le asegura en los carteles que ha de faltarle boca para reir.

Los *caballeros de la Tortuga* son unos personajes que viven de su dinero, por mas que hasta el mismo Sr. Blasco ignore de dónde ha salido. Este es un rasgo de delicadeza por parte del joven autor, que no ha querido meterse á averiguar vidas ajenas.

No merecia por otra parte el capital de aquellos señores que un hombre malgastase su tiempo en las averiguaciones que antes he indicado; porque aun cuando se habla tanto de dinero durante los tres actos de la obra, en el final se ve, aunque no lo pretenda el autor, que aquellos caballeros son unos pobres pelagatos, puesto que sus capitales reunidos pueden llevarse en un saco pequeño y con una sola mano.

La obra del Sr. Blasco no merece un examen detenido; si ha alcanzado un regular éxito, lo debe á la música, que es sumamente agradable.

Se han estrenado además últimamente en los teatros de esta corte varias producciones que llevan por título *La Virgen de la Paloma*, *Nafragar en tierra firme*, *Los novios de Teruel*, *El Conde de Santa Elena* y qué sé yo cuántas cosas mas; pero como me falta espacio para hablar á Vds. de cada una de estas obras, en particular me contentare con indicarle que todas ellas han sido aplaudidas y han gustado hasta cierto punto, como diría *El Imparcial*.

Ahora solo me falta, para terminar esta *Revisita*, advertir á Vds. que yo soy una persona muy conocida en España, y que sin duda me habrán Vds. oído citar como texto en varias ocasiones, y aun es posible que en alguna me hayan citado Vds. mismos, porque yo soy

El Otro.

DIARIO DE MADRID.

SANTOS DE HOY.

San Julian mártir y San Teodoro monje.

ANUNCIOS.

LIBRERIA DE F. DE MOYA, MALAGA.—Depósito hidrográfico y de las obras de la Real Academia de la Historia.—Libros de texto y sobre todas materias.—Comisiones para España y fuera de ella.—Impresiones, litografía, grabado, encuadernaciones.—Gran surtido de material para escuelas.—Suscripciones á obras y periódicos españoles y extranjeros.—Útiles de escritorio de todas clases.—Métodos y piezas de música.—Comedias, zarzuelas y sainetes.—Libros rayados y en blanco.—Fotografías.—Materiales para encuadernadores.—Timbre de papel en colores.—Biblioteca *gratis* á domicilio.—Gabinete público de lectura.—Empresa para anuncios en las estaciones del ferro-carril y en los principales diarios etc. etc. Novedad y equidad. Málaga, Puerta del Mar, números 13 al 22.

RECIBOS DE INQUILINATO CON ARREGLO á la nueva ley de desahucios.

Turco, 13, bajo.

Director, propietario y editor responsable,
D. JUAN VALERO DE TORNOS.

Madrid.—Imprenta á cargo de Ramon Moreno, San Cipriano, 1, bajo.

Cuando supo Lucía los falsos proyectos de Gabriel, también sintió en su alma el mortal dardo de los celos; y los supo, porque cuando Juan se puso á hablar con D. Pedro estaba la joven en una habitación contigua, oyó por casualidad el nombre de su amante, escuchó, y no perdió una sola palabra.

—Ama á otra.... se dijo; ¿con que me engaña?... ¡oh! es necesario que yo le vea, y le veré.

Estaba resuelta á todo.

Poco despues llegó Diego, y al acercarse á Lucía que bordaba sobre un bastidor, dejó caer un papel que la joven guardó cuidadosamente.

Al guardarlo sentía arder su mano.

Aquella misma noche leyó en él lo siguiente:

«Tu padre no tardará en proporcionarnos la ocasión deseada; cuando esto suceda, es necesario que tú misma me abras la puerta de tu casa. Inés te quiere, se ha criado contigo, y te obedecerá; puede servirnos de mucho. En cuanto á su madre y á las demás criadas, será preciso que no nos estorben, y hay un medio para ello. Yo iré mañana mismo á Pamplona, y cuando nos volvamos á ver te proporcionaré un narécitico que traeré de allí, para que los criados lo tomen y podamos hablar, sin testigos. Son unos polvos inofensivos, que bien administrados en la cena harán dormir á todos sin causarles el menor daño. Juan duerme fuera de la casa y no se enterará. Si me amas, tendrás valor, confiando en mi lealtad; hablaremos, y si no es una ilusión tu cariño, antes de ocho días serás mi esposa. ¿Accederás á mis ruegos? Si accedes, deja caer tu pañuelo cuando yo entre en tu casa pasado mañana.»

No.... no me engaña, pensó Lucía.... y sin embargo ha confiado á mi padre que ama á otra.... ¡á otra!.... ¡ah! esta duda es terrible.... Lo que me propone es culpable; pero no importa, le amo más que á mi vida y necesito oírle.... Haré lo que desea.

La red estaba admirablemente tendida: la inocente paloma corria á refugiarse en las garras del gavilán.

Cuando vió á Diego hizo la señal convenida.

—Ya es mia! pensó el infame.

D. Pedro anunció que necesitaba ir á Pamplona.

—Yo le acompañaré á Vd., dijo Diego, y burlando la vigilancia del padre, dejó caer un papelito que Lucía recogió.

—¿Para qué quiere Vd. molestarse? objetó D. Pedro.

—Al contrario, eso me distraerá.... pronto espero partir, y tendré gusto ántes de abandonar mi patria, á caso para siempre, de despedirme de Pamplona.

—En ese caso con mucho gusto.

En el papel que recogió Lucía había unos polvos; en uno de los lados del paquete había escrito Diego lo que debía hacer con ellos.

Un secreto presentimiento advirtió á la joven que obraba mal, pero ya no podía retroceder.

La hija obediente y cariñosa deseaba que su padre partiese.

Llegó por fin el día señalado para el viaje de D. Pedro, y Diego se cuidó de anunciarle por medio de una carta que se hallaba indispueto y sentía mucho no poder acompañarle.

Diego vivía en Ciga, á pocos pasos de Zúrrarre.

D. Pedro le visitó al pasar, y le encontró en el lecho.

Diego era un hábil intrigante y no dejaba suelto ningún cabo. D. Pedro se encaminó á Pamplona muy tranquilo, y como el objeto que allí le llevaba podía redundar en beneficio de su fortuna y por lo tanto en el porvenir de su hija, avanzaba animoso.

Si hubiera mirado con atención á Lucía al separarse de ella, habría notado en su rostro una mortal palidez, y la morada línea que rodeaba sus ojos le habría hecho conocer que la joven no había dormido y que sufría mucho.

Con efecto, los celos y el amor, la conciencia y los sueños

Una vez de acuerdo, esperaron las dos con temor y ansiedad el momento decisivo.

Lucía se guardó muy bien de revelar á Inés el uso que pen-